

moso espectáculo. El número de cautivos era extraordinario: en todas partes veíanse cristianos agoviados, unos por el peso de los años y otros por los grandes trabajos á que los sujetaban sus miserables poseedores, que llenos del mayor fanatismo los apaleaban sin compasión: en los mercados públicos veíanse muchos espuestos á la venta y tratados con el mayor rigor, siendo objeto de la burla y del desprecio de un pueblo incivilizado. ¡Qué escenas tan tristes! ¡Jóvenes modestas y virtuosas hechas juguetes de las pasiones de hombres desenfrenados! ¡Venerables sacerdotes, cargados de grillos y encerrados en oscuras prisiones, donde elevaban el corazón á Dios suplicándole el remedio de males de tal tamaño! Al modo que los paganos en los primeros siglos del Cristianismo, valíanse los moros de crueles martirios para que blasfemasen del santo nombre de Dios! ¡Qué peligro de apostasía para algunos tímidos, acobardados al rigor de los tormentos! ¡Cuántas lágrimas, cuántos suspiros, cuántas fervorosas plegarias se elevarian al cielo! Todos clamaban á María, esperando confiadamente que intercederia con su divino Hijo á fin de que dirigiese hácia ellos una mirada de misericordia, librándoles de tan pesadas cadenas y restituyéndolos al seno de su patria y religion.

No se hizo sorda la Virgen María á los ruegos de sus devotos; oyó benigna las súplicas de los atribulados cautivos y compadeciéndose de las desgracias que sobre ellos pesaban, concibe el pensamiento que aprobado por su Santísimo Hijo llevaba á cabo de la fundacion del orden de la Merced, redencion de cautivos.

Inflamado el corazón de Pedro Nolasco por el fuego activo de la caridad, se dispone á cumplir la voluntad de la Santísima Virgen. En el deseo de librar á los cautivos penetra acompañado de sus hermanos en la morería y presen-

ta al sarraceno el oro que ha recogido para que en cambio de tan seductor metal les entregue los cristianos. ¡Qué escena tan tierna la que se representaría al presentarse por primera vez Nolasco y sus hermanos en la tierra de los moros para dar libertad á los afligidos cautivos! ¿Quién sois vosotros, preguntarian estos, que así os abris paso hasta nuestras prisiones, y que traeis tanto dinero para redimirnos? ¿No teméis de la vileza de nuestros perseguidores que os engañen y despues de recibir cuanto les ofreceis os sepulten en nuestras mismas prisiones? Nada tememos, contestarian los heroicos religiosos; somos los instrumentos de que se vale la Reina del cielo para traer la libertad y el consuelo. Llenos de regocijo y sabed que este hábito blanco que nos cubre es la señal que nos da á conocer como individuos del sagrado orden de Nuestra Señora de las *Mercedes*, nuevo y utilísimo instituto fundado por la Santísima Virgen María, y que tiene por objeto la redencion de los cautivos cristianos: si no es suficiente el oro que traemos nosotros cargaremos con vuestras cadenas y quedaremos cautivos en el lugar que ocupais vosotros: en tanto nuestros hermanos que han quedado en los conventos seguirán implorando la caridad pública y con sus productos bendecidos por el cielo, vendrán en pos de nosotros á seguir esta obra tan agradable á los ojos de Dios y de su Santísima Madre. Y en efecto: no es mayor la satisfaccion y el gozo que acompaña á un conquistador cuando orladas sus sienes con coronas mil del laurel mas escogido, entra en su patria entre las aclamaciones de los pueblos, que el que acompaña á los hijos de María de las Mercedes cuando entran en Barcelona seguidos de los cautivos que habian rescatado y que lloraban de gozo al pisar de nuevo el suelo de la patria. Al par que redentores y redimidos entonaban cánticos de ben-

dicion y accion de gracias al Señor que tan misericordioso se habia mostrado para con ellos, el pueblo que no podia menos de conocer lo benéfico del nuevo instituto religioso de la Merced, rodeaba á aquellos piadosísimos religiosos y les colmaba de bendiciones. ¡Gloria á Dios cuya Providencia vigilante está siempre dispuesta á remediar las necesidades de los mortales! ¡Gloria á la Bienaventurada María, que tantas pruebas de amor ha dado y dá continuamente á la humanidad! ¡Gloria al catolicismo á quien se debe la civilizacion del mundo! ¡Maldicion á sus míseros detractores!

Imposible de todo punto nos seria el querer reducir á guarismos los cautivos que han recobrado la libertad perdida por el celo y apostólicos trabajos de los religiosos mercedarios: muchos de ellos padecieron los mas penosísimos trabajos por llenar cumplidamente los deberes á que les liga el cuarto voto que hacen al recibir la profesion monacal, segun ya dejamos manifestado. ¿Ha sido necesario recorrer gran número de lugares para impetrar la caridad pública en favor de los cautivos? Los religiosos Mercedarios se han hallado dispuestos para caminar al fin del mundo, si necesario hubiese sido para el logro de su santo objeto. ¿Ha sido preciso atravesar en el rigor del estío el abrasador clima del suelo africano? La caridad que les mueve y les impulsa, les refrigera suficientemente. No hay trabajo, no hay afliccion, no hay contratiempo que pueda detenerlos en su misericordiosa obra, porque la caridad que nunca desfallece, sabe remover maravillosamente todos los obstáculos.

El mundo pronto á admirarse de todo aquello que encanta los sentidos, no fija su atencion las mas veces en las obras de Dios que mas debian encantarle. Un héroe le maravilla: un rasgo de abnegacion en un filósofo, le

hace prorrumpir en aplausos al tiempo que apenas para mientes en los hechos sublimes que mas debian maravillarle. A la caridad cristiana debe sin duda el mundo mayores y mas extraordinarios beneficios que á cuantos héroes profanos le admiraran en todas las edades.

Justo es que dediquemos algunas líneas á la memoria de los varones ilustres que ha producido el orden de Nuestra Señora de las Mercedes. Muchos son los hijos de Pedro Nolasco que pudiéramos citar y que llenos de valor é intrepidez dieron su vida en defensa de la religion y en su celo por la redencion de los cautivos. Los Juanes de Granada y de Zorroza, los Pedros Beteta y Raimundos Victor, los Nonnatos, Pedros Pascuales, Serapios y Armengoles, ocuparán siempre una página distinguida en las crónicas del sagrado orden Mercedario, pues que llenos de heroísmo salpicaron con su sangre los vestidos de la Esposa inmaculada del Cordero. El Sumo Pontífice Gregorio IX, que como antes digimos confirmó el orden de la Merced, fué su primer apologista, tributándole los mayores elogios. Lo mismo han hecho despues sus sucesores Paulo V, Inocencio XI, Alejandro VIII, Inocencio XII, Juan XXII, Urbano VIII, Clemente X y con otros muchos Pontífices el Español Calisto III, los cuales reconociendo el espíritu de caridad y misericordia que siempre ha guiado á los hijos de Pedro Nolasco, á cuyo impulso han padecido los mayores trabajos por ser benéficos á sus semejantes, los han colmado de los mayores elogios, habiendo algunos entre estos Pontífices que han asegurado que este orden religioso aventaja á los demas, atendido el cuarto voto de redimir cautivos hasta quedarse por ellos en prisiones, siendo innumerables las Bulas, en las cuales despues de tributar tales elogios á favor de tan santo instituto, han concedido indulgencias

no solamente á los religiosos, sino á cuantos movidos de su devocion han vestido el Santo Escapulario Mercedario.

La institucion del orden sagrado de la Merced, constituye una prueba mas que nos dá á conocer que la Bienaventurada Madre de Dios y de los humanos tiene fija su vista en las criaturas, y que su idea fija, su pensamiento culminante, su ocupacion continua es favorecer y amparar á los que peregrinamos en la tierra. Con razon, pues, y atendidos sus maternales sentimientos, esperamos nos conceda la singular *Merced* de alcanzarnos los divinos auxilios con los cuales seamos libres del cautiverio de la culpa y alcancemos una feliz y dichosa inmortalidad.

ADVOGACION

DE

Nuestra Señora del Rosario.

Desde los primeros tiempos del cristianismo, empezaron los fieles á recitar la oracion dominical ó sea el *Padre nuestro*, enseñado por el mismo Jesucristo, y la salutacion angélica ó *Ave Maria*, compuesta de las mismas palabras del Arcángel San Gabriel, cuando anunció á la Santísima Virgen su dichosa maternidad y de las que pronunció Santa Isabel cuando la Virgen la visitó llevando en su purísimo seno al Verbo Encarnado: el resto de esta oracion es compuesto por la Iglesia. Sin embargo, la devocion del Rosario, ó sea el método de orar uniendo quince dieces de *Ave Marias* y quince *Padre nuestros*, nació en el siglo XIII de la Iglesia, y con razon es llamada la reina de todas las devociones y el mas insigne y honroso culto que la Iglesia Católica tributa á la Bienaventurada Madre de nuestro Dios. Vamos pues á esponer la historia milagrosa del origen ó fundacion de la devocion del Santísimo Rosario, tan extendida en todos los pueblos cristianos.

Sabido es que el siglo XIII, fué uno de los que mayores combates sostuvieron contra la Iglesia. Cuantas heregias habian aparecido en los anteriores siglos, y que ya habian sido condenadas por la autoridad de la Esposa de Jesucristo, volvieron á aparecer, resucitadas por el orgullo y altaneria de nuevos hombres que concibieran en el vértigo de una ima-